



**Simposio:
La filosofía como ejercicio lúdico:
Taller de FcN en las Juegotecas barriales**

Por Equipo: SABRINA COSCIONE SEID, LUCIANA MIGNELLI Y GABRIEL
VINAZZA.

En el siguiente trabajo nos proponemos reflexionar en torno a la experiencia de talleres de Filosofía con niños y niñas brindados en diferentes Juegotecas de la Ciudad de Buenos Aires. En cuatro espacios diferentes, miembros del Grupo El Pensadero brindamos una serie de cinco talleres de una hora de duración cada uno a través de parejas pedagógicas. Abordaremos aquí, en particular, las experiencias desarrolladas en las Juegotecas de Barracas y Almagro con grupos de 9 a 12 años y de 9 a 15 respectivamente.

Las Juegotecas barriales de la Ciudad de Buenos Aires son espacios públicos que ofrecen diariamente diferentes actividades para niños, niñas y adolescentes de entre 3 y 13 años. Su objetivo es, según indica el sitio web de la propuesta: “Contribuir al desarrollo integral de niñ@s y adolescentes desde el abordaje de la actividad lúdica creativa, en el marco de un espacio significativo para ellos y la comunidad, gestionando en conjunto con organizaciones sociales e instituciones comunitarias”¹.

En la Juegoteca de Barracas nos propusieron trabajar con el grupo de “los grandes”, es decir, con los niños y niñas de 9 a 12 años. Tal como nos habían comentado las coordinadoras en el diagnóstico previo, nos encontramos con un grupo heterogéneo con una marcada “distancia” entre los de 9 a 10 años y los de 11 y 12, tanto en sus intereses como en su actitud. Uno de los mayores desafíos en ese contexto fue entonces la interpelación a todos ellos de manera integrada, es decir, la selección y abordaje de propuestas que les resultaran atractivas y, a la vez, los impulsara a participar activamente. Con el avance de los encuentros, esta escisión siguió manifestándose en las reacciones de los participantes e incluso en el trato que tenían entre sí pero también se involucraron de manera más activa con los recursos y

¹ Fuente: <http://www.buenosaires.gob.ar/redentodoestavos/ninez/juegotecas-barriales>



propuestas, que culminaron en una “búsqueda del tesoro filosófica” donde la reflexión pero, sobre todo la acción corporal, se pusieron a disposición del ejercicio filosófico colectivo.

Por su parte, en la Juegoteca de Almagro la filosofía hizo su entrada con bastante resistencia, ya que los chicos/as se mostraban descontentos a la hora de hacer juegos que no fuesen “libres”. Los espacios destinados al diálogo eran escasos, bastante desordenados y en algunos casos un poco hostiles ya que abundaban las bromas y los comentarios en grupos cerrados. En este sentido, nos surgieron algunos cuestionamientos en relación a cómo superar esa instancia de burla o poco interés. ¿Acaso el lugar no propiciaba el juego y la diversión? ¿Por qué los chicos querían hacer filosofía? ¿Qué puede dar la filosofía en una institución destinada al juego? Más allá de estas primeras impresiones, se pudo generar, con el correr del taller, un gran espacio de diálogo en el cual se trabajó con el cuidado de sí mismo/a y de los/as otros/as, la libertad, las reglas y las leyes y finalmente los códigos, y el amor.

Por último, quisiéramos destacar algo que tuvo lugar en la juegoteca de Once y luego pudimos de alguna manera constatar en la juegoteca de Ciudad Oculta. Comenzamos por indagar sobre palabras que llevamos nosotros y otras sugeridas anónimamente por los/as chicos/as del lugar, sin mucho resultado. Un poco después, considerando que la mayoría de los/as chicos/as de Once venían de familias del interior o países limítrofes del norte argentino, trabajamos sobre la cuestión de la integración. Sin embargo, no fuimos capaces de problematizar el tema con los/as chicos/as. Digamos que el diálogo se mantuvo siempre en un registro de lo “políticamente correcto”. Sin embargo, después de unos encuentros, elegimos mostrar un cortometraje animado de ciencia ficción (para nada concebido dentro de los parámetros en que suele entenderse una obra “para chicos/as”). La abstracción y “lejanía” del tema y los personajes estimuló al grupo de una manera en que las preguntas explícitamente vinculadas a su “cotidianidad” no lo había logrado. En Ciudad Oculta, entonces, comenzamos por algo de mitología griega y también, después de unos encuentros, pasamos el mismo cortometraje con resultados similares. A través de la atmósfera “ficcional” los/as chicos/as preguntaron y debatieron sobre la naturaleza, los recursos, la tecnología, la policía, el conocimiento, las clases sociales, la opresión, el dinero, las relaciones familiares, las normas sociales, etcétera. Es decir, ¿hasta qué punto resulta



satisfactorio partir de preguntas sobre realidades “concretas” o iniciativas de los/as chicos/as? Teniendo en cuenta que estas son estrategias pedagógicas altamente valoradas, nos gustaría pensar sus límites o resistencias en la práctica y llamar la atención sobre las posibilidades de identificación más inmediatas que proporciona la ficción. En el presente trabajo desarrollaremos entonces las experiencias realizadas en las Juegotecas, las impresiones iniciales y finales que tuvimos, y los problemas filosóficos y no filosóficos que la misma nos despertó. También reflexionaremos sobre la práctica de la filosofía en este contexto que si bien es institucional, se distancia en gran medida del espacio escolar y sus particularidades.

